



REPORTAJE

LAS HORAS MAS CRITICAS

• *El martes 14, el conflicto que vive el Partido Socialista con La Moneda llegó a su momento más tenso. Ningún dirigente se atrevía a garantizar que al final del día sus ministros seguirían en sus cargos.*

• *Las posibles vías de salida a la crisis desatada al interior de la Concertación no conforman ni al Gobierno ni al PS, ya que generarían un cuadro que pudiera tornarse incontrolable.*

• *Las elecciones de directiva del 10 de diciembre, pueden aclarar la situación, como también existe la posibilidad que se vuelva más compleja aun.*

Aires poco tranquilos flotaban en la sede del Partido Socialista, la mañana del martes 14. Pero ninguno de sus dirigentes preveía que durante el día se desarrollaría uno de los momentos más complejos que le ha correspondido vivir a ese partido en el marco de la Concertación.

La primera campanada de alerta la dieron los ministros y subsecretarios socialistas, quienes se comunicaron con la directiva para informarle que habían sido citados por el titular de Interior, Carlos Figueroa, para discutir la posición que cada uno de ellos asumía frente a la iniciativa legislativa, conocida en círculos de la multipartidaria como "Frei II". Al transcurrir la mañana y a medida que se conocían más detalles del tenor y objeto de las conversaciones, en la sede de Concha y Toro comenzó agigantarse el recuerdo de septiembre de 1994, cuando en una maniobra relámpago del aparato que rodea al Presidente

fue desembarcado del gabinete Germán Correa.

Sólo en ese minuto, la cúpula PS tomó conciencia de la magnitud de la crisis que estaba en curso y, lo que es más importante, la estrategia de guerra que el PDC y el gobierno estaban poniendo en juego para torcer la postura de ese partido. Fue ahí cuando quedó para todos claro que las provocativas declaraciones del diputado Juan Carlos Latorre, llamando a los representantes socialistas en el Ejecutivo a definirse frente al proyecto de derechos humanos, no correspondían a una "arrancada de tarros", sino que operaba por expreso encargo del mismísimo de Frei y su cercanos.

La encrucijada que se le planteaba al PS no tenía precedente, y lo que es peor, lo encontraba en plena competencia electoral interna, lo que agregaba un factor más de complejidad.

EL DIA MAS LARGO DEL PS

La tarde anterior, el Pleno del Partido Socialista había acordado rechazar el acuerdo Figueroa-Otero, en una reunión donde no faltaron las recriminaciones veladas a la mesa directiva y la expresión de matices para desarrollar la posición frente a La Moneda. Las intervenciones más disonantes correspondieron a José Antonio Viera-Gallo y José Miguel Insulza. El primero, planteó que no podían oponerse al bulto y sí plantear indicaciones que repusieran las cuestiones centrales del proyecto original. Aunque Viera Gallo representaba, con ello, la postura de la llamada megatendencia y, en alguna medida, coincidía con la opinión del tercerismo, la base común de argumentación era que la propuesta del Gobierno, tal como estaba, era inaceptable. Por su parte, Insulza intervino defendiendo el proyecto. Sin embargo, el Comité Central del PS cometió una omisión que cobraría gran significación el martes 14: no se explicitó si la definición que adoptaban implicaba directamente un rechazo a legislar (es decir, el primer paso en el trámite parlamentario).

Poco ha trascendido del contenido que tuvieron las conversaciones sostenidas por Figueroa con los ministros del PS. Se sabe que les dejó claro a sus interlocutores que lo hacía por expreso encargo presidencial, y que el tono usado fue de "patrón de fondo", como lo describiría posteriormente Jaime Naranjo. El Ministro Figueroa fue rotundo: o se alineaban con la posición oficial de La Moneda o su situación en el gabinete se haría muy incómoda. Las reacciones fueron diversas.

El Canciller Insulza se manifestó completamente partidario y todo indica que concordó con Figueroa, de hacer declaraciones a la prensa en función de aumentar la presión sobre Escalona. Las distintas fuentes socialistas consultadas por El Siglo, coinciden en señalar que -paradójicamente- los que asumieron una actitud más decidida ante el ultimátum presidencial fueron los ministros del ala renovada, quienes le expresaron a Figueroa que resultaba inadmisibles el virtual chantaje

situación de quiebre, y el encono hacia Foxley y compañía crecía en la misma medida que la tensión con el Gobierno. Los principales caciques de las distintas tendencias "resolían con pintura de guerra", aseveraban en Concha y Toro.

La posición más delicada la tenía el Presidente del PS, Camilo Escalona. Zarambado sin miramientos por Carlos Figueroa y Alejandro Foxley, pesaba sobre sus hombros las recriminaciones de algunos sectores que le imputaban la res-

ponsabilidad de la iniciativa presidencial. Desde ese instante, Escalona entró en la lista negra de Lagos y se hizo de una deuda que tarde temprano le harán pagar.

La reunión realizada en la noche del martes entre la directiva del PS y el Ministro del Interior, permitió salvar parcialmente el conflicto. O, para ser más exactos, chutear la pelota; pero en ningún caso resolvió el lío. La providencial puerta de escape vino de la omisión del Pleno del Comité Central del PS. Escalo-



Francisco Rivas y Adonis Sepúlveda, candidatos por la lista Izquierda Socialista. La alternancia electoral y programática que puede alterar fuertemente el cuadro interno del PS.

de que estaban siendo objetos. Incluso, Jorge Arrate y Marcelo Schilling hicieron saber que si era preciso renunciar a sus carreras ese mismo día, lo harían. Luis Maira intentó hacer juego de piernas para tratar de mediar en la crisis. Muchos expresaban su alivio de que Ricardo Lagos no estuviera en el país, porque con él la situación pudiera haberse tomado bastante más complicada.

La caldera estaba hirviendo y los llamados telefónicos y aceleradas reuniones se sucedían, buscando un punto de salvación que impidiera la consumación de la hecatombe. Por la tarde del martes, ningún dirigente socialista era capaz de garantizar que al final del día los ministros se mantendrían en sus cargos. La relación con el Partido Demócrata Cristiano llegaba a una

responsabilidad de lo que estaba ocurriendo. A él y a Pamela Pereira, por cuanto ellos le habrían otorgado luz verde a la iniciativa, al momento de gestarse. En efecto, cuando la directiva del PS fue consultada sobre la viabilidad del proyecto original de Frei, que transaba la justicia por la hipotética posibilidad de conocer la verdad en materia de detenidos desaparecidos, Escalona manifestó su acuerdo. Para Núñez y Arrate, si en ese instante el PS se hubiera opuesto, Frei no se habría atrevido a dar los pasos siguientes con Renovación Nacional.

La gente cercana a Ricardo Lagos recuerda otro momento: la discusión sobre la construcción de una cárcel especial para los militares. En aquella oportunidad, Camilo Escalona no tuvo asco en dejar solo al "líder natural" del sector y

no concedió ni oponerse a la idea de legislar (lo que implicaba la ruptura inmediata) y encausar la postura socialista por la vía de indicaciones al proyecto en el Congreso. Con eso, se ganaba tiempo y se descomprimía la presión. Los frutos de la negociación no dejaron para nada satisfechos a los representantes de la megatendencia y al sector que lidera el doctor Francisco Rivas. Acusan a Escalona de abdicar frente a Figueroa y de no sostener con fuerza la postura resuelta en el Pleno del lunes 13.

Las reacciones no se hicieron esperar. El miércoles 15, un descompuesto Escalona debió explicar los alcances de la reunión con el Ministro del Interior e hizo un llamado a terminar con las presiones hacia el PS para que asuma una posición en materia de derechos



DEL PARTIDO SOCIALISTA



humanos que no comparte. Admitió también que la Concertación pasaba por su momento más crítico. Las respuestas más beligerantes vinieron de algunos diputados y de Gonzalo Matner, que dirigieron sus fuegos en contra del Presidente del PDC.

LOS ESCENARIOS FUTUROS

Resulta bastante difícil vaticinar hacia dónde se encaminará la crisis que vive la Concertación y, en particular, la situación del Partido Socialista. En éste último, la mayoría de los análisis perciben dos planos. Uno inmediato, el referido concretamente al proyecto de derechos humanos y reformas constitucionales, y otro de más largo plazo, y tal vez el fundamental: el futuro de la alianza de gobierno y los ejes en torno a los cuales se estructurará el poder.

Hasta ahora, la única salida plausible para los discursos socialistas es

que el gobierno le permita desarrollar su posición en el Congreso, discutiendo y tratando de imponer las modificaciones que considera fundamentales: que la totalidad de los procesos por derechos humanos sean traspasados a la justicia ordinaria y que sea la única que puede fallar; que el sobreseimiento definitivo sólo puede aplicarse cuando los restos de los detenidos desaparecidos sean hallados o se establezcan las circunstancias de su muerte; que los procesos sobreesidos puedan reabrirse a instancias de los familiares de las víctimas; y que los jueces especiales que contempla el proyecto tengan la facultad de investigar también en los recintos militares o en la documentación de las Fuerzas Armadas. De esta manera, el debate se trasladaría al verano y el conflicto quedaría anestesiado.

No obstante, esa alternativa tiene tres objeciones fundamentales para el gobierno. En primer término, le imputaría al PDC y al PPD los

costos políticos de una ley que, frases más o menos, consagra un punto final. En segundo lugar, que por esa vía el PS trasladaría el debate (y sus complicaciones) al interior del PDC y el PPD, por cuanto ya se sabe que habría senadores de ambos partidos que estarían dispuestos a apoyar las indicaciones socialistas (Bitar, Ruiz di Giorgio, Ruiz Esquide). Por último, la imagen de una coalición dividida frente a un tema crucial y en el que personalmente Eduardo Frei se ha jugado el pellejo, no es un escenario deseable para los ingenieros de La Moneda.

En círculos cercanos a la directiva del PDC se comenta que la mejor estrategia es seguir ablandando al PS, mantener la presión y actuar separadamente sobre las distintas tendencias, con el fin de quebrar el frente común. Esta lógica se basa en dos factores: que el PS notiere la voluntad ni "el coraje" de precipitar el quiebre de la coalición, porque es el partido "más cooptado" por el Estado, lo que implica que una eventual salida del gobierno provocaría costos internos difíciles de asumir por la dirección de Escalona. El otro factor dice relación con el hecho de que el PS está en pleno proceso electoral y, de acuerdo al mapa electoral que se conformó, impediría determinaciones muy radicales.

En el Partido Socialista existe conciencia de que cualquiera sea el rumbo que tome finalmente el conflicto, el pesado fuego de artillería que han recibido ha dejado escombros muy difíciles de remover, confianzas destruidas y heridas muy profundas.

Para los dirigentes de las distintas tendencias, el efecto más peligroso de todo lo que ha sucedido es la constitución de un eje de poder PDC-PPD-liberales de RN, que puede actuar con prescindencia del PS. Y ser o no necesarios, es definitivo para subsistir en la coalición, como lo demuestra la historia de la Concertación. Frente a un cuadro de esas características, la unidad del PS empezaría a tambalear, con consecuencias impredecibles.

En este plano, la situación de Ricardo Lagos y su posible candidatura presidencial para 1999, entra a tener una importancia decisiva. Dicho en otras palabras, de cómo se resuelva la cuestión del proyecto Frei dependerá en gran medida el escenario que Lagos deberá enfrentar en tres años más.

Lo que está claro, en todos los análisis, es que los tiempos que se avecinan para el Partido Socialista son tormentosos, y muchas de las definiciones que se postergaban para mejores tiempos se tendrán que

acelerar, con los costos políticos que ellas implican, cualesquiera sean las que adopten.

EL LABERINTO INTERNO DEL PS

Al complejo cuadro de relaciones con el gobierno y el resto de la coalición, el Partido Socialista debe agregarle las elecciones de directiva del 10 de diciembre en condiciones poco favorables.

A la contienda electoral interna se presentaron cuatro listas, representando las distintas tendencias que actúan dentro del PS: los renovados (la megatendencia, con nuñistas y arratistas unidos), llevandi como candidato a la presidencia a Ricardo Núñez; la Nueva Izquierda, con Camilo Escalona como abanderado; el tercerismo, que postula a Juan Pablo Letelier; y la Izquierda Socialista, la nueva agrupación que entró a tallar con fuerza en el debate, y que encabeza Francisco Rivas.

Para Escalona, el peor de los escenarios y el fracaso de la estrategia que intentó imponer. En efecto, el actual presidente del PS buscó repetir la fórmula que lo llevó a suceder a Germán Correa en el cargo, consiguió en torno a sí el consenso de la mayoría de las fracciones. La piedra angular de dicho propósito, pasaba por obtener el apoyo del arratismo y con ello obligar al tercerismo a sumarse, dejando a Núñez. Hasta los últimos momentos la posibilidad se barajó, pero, en definitiva, los arratistas decidieron darle la espalda a Escalona y reconciliarse con los nuñistas, exigiendo previamente que no fuera Jaime Garmuri el candidato a la presidencia. La composición orgánica de la megatendencia se basa esencialmente en la recomposición del antiguo PS Núñez, sumado al grupo Mapu que se incorporó en el proceso de unidad, más algunos representantes del ex Mir, como Moreno.

Cuando la megatendencia consolidó su lista, el problema quedó radicado en el tercerismo. Esta corriente, en los últimos años ha acumulado como la bisagra que asegura el equilibrio interno y que impone el esquema de "renovados y ortodoxos". Esta posición privilegiada le ha permitido acceder a cargos de poder dentro del PS y en el Gobierno. El tercerismo tiene su origen en el equipo que trabajó con Germán Correa y que encabezó el viraje hacia el PDC en la década pasada, más el llamado "grupo berlínés", que lidera Hernán del Canto. La situación para el tercerismo no dejó de ser bastante complicada. A su interior, existían dos posturas que

nes estaban por apoyar a Núñez y los que favorecían una alianza con Escalona. Para evitar el peligro de una ruptura de la tendencia, finalmente decidieron jugarse por la alternativa propia, con Juan Pablo Letelier. La candidatura de Germán Correa (que él mismo ofreció) fue descartada ya que dentro del tercerismo todavía no se le perdona los errores cometidos (abandonar la presidencia del PS para asumir el Ministerio del Interior, contrariando la opinión de la tendencia). Con todo, no quisieron cortar los puentes, y resolvieron jugar a dos bandas: respaldar a Isabel Allende (megatendencia) para una vicepresidencia, y a Fanny Pollarolo (nueva izquierda) para la vicepresidencia de la mujer.

Para Escalona, las complicaciones son múltiples. De una parte, se frustró el objetivo de obtener el consenso, y de otra, se levantó la alternativa de izquierda de Rivas, que puede provocarle mucho daño. Para paliar el derrame de votos hacia la Izquierda Socialista, se reconcilió parcialmente con Clokenton Almeyda y lo incorporó a la lista. Para reforzar las señales "izquierdistas", sumó también a Carmen Lazo.

En este escenario, un papel clave puede jugarlo la lista del Francisco Rivas. De reciente formación, esta corriente se desprendió de la nueva izquierda descontenta con la conducción de Escalona, la pérdida de identidad del PS, la ausencia de un proyecto programático y la destrucción orgánica del partido. Para el candidato al Comité Central por esa lista, Esteban Silva, "Escalona es más de lo mismo. La única forma de enfrentar las presiones desde el gobierno y la DC, de obtener una identidad, es desarrollando al PS como una fuerza social. Mantenerse en la lógica del aparato, de los acuerdos cupulares, ha generado la crisis actual."

Un factor importante que la Izquierda Socialista esgrime para afirmar sus posibilidades, es la capacidad que ha demostrado, en sus pocos meses de existencia, de recuperar a parte importante del tronco histórico del PS, junto con el perfil popular de sus bases, la incorporación de dirigentes sociales, y el catalizar el descontento presente en las bases.

Con una elección a cuatro bandas, resulta incierto el panorama interno y la gobernabilidad que tendrá la futura directiva. Más aun si Escalona es derrotado y si la alternativa de la Izquierda Socialista muestra un camino distinto y se fortalece.

El crítico martes 14 de noviembre pudiera constituirse en el preface de tiempos muy agitados.

Fernando Sepúlveda